

AURORA DIAZ PLAJA

Resulta imposible realizar una entrevista a Aurora Díaz Plaja con un guión claro y concreto pues con una gran picardía lo desmonta para hacerte discurrir por un río de caudal suave y travieso lleno de recuerdos, fechas y acontecimientos. No merece la pena apuntarle una siguiente pregunta, ella misma se encarga de indicarte lo más destacable de su vida y su paso por las bibliotecas

Toda una vida luchando por el libro y sus derechos, demostrando que cualquier rincón sirve para colgar unas estanterías y nutrir las de libros. Sólo hay que verlo con su aportación al llevar las bibliotecas a los parques y jardines de la ciudad, o sus múltiples reclamaciones para que allá donde fueran estuviera a la vista y al abasto una pequeña biblioteca o incluso como bibliotecaria al frente durante la Guerra Civil. “Leer para hacer leer” es una de sus frases.

Desde hace unos años, reside en la tercera planta del Hotel Titus de Caldetes, municipio de la comarca costera del Maresme y es ahí donde creó la primera “biblio-hot” (biblioteca de hotel) de la que se siente orgullosísima. El local se reduce a una pequeña habitación junto a la sala de estar del hotel con un fondo de cerca de 8.000 volúmenes. Al entrar en ella parece sumergirte en el fondo de ese mar que tienes enfrente para aparecer, de pronto ante tus ojos, todo un paisaje bibliográfico lleno de personajes y mundo fantásticos (no me extrañaría nada que esos mismos personajes fueran los que por la noche desordenaran un poco la biblioteca para hacerla un poco más divertida, como le gusta a Aurora). Allí, los turistas, que disfrutan de sus vacaciones en el hotel, se acercan a la biblioteca y encuentran libros en catalán, castellano, francés, inglés y alemán, siendo los visitantes de invierno los que más leen debido a las inclemencias del tiempo; incluso, alguno ha contribuido a engrosar sus estanterías donando los libros que traían de su país.

— Pero Aurora, por qué no nos cuentas algo de las bibliotecas de Parques y Jardines de Barcelona?

La primera Biblioteca que llevamos al parque fue la Biblioteca Infantil J.M. Folch i Torres, instalada en 1963 en el Parc de la Ciutadella. La segunda,

inaugurada en el año 74, fue la de los jardines Montserrat, la Biblioteca Infantil Lola Anglada. Existe una pequeña anécdota sobre el nombre de este segundo local pues la Diputació de Barcelona se opuso a la idea de que llevara el nombre de una persona viva. Tuvimos que demostrar que ninguna ley que lo prohibiera y así quedó.

Me hubiera gustado que en los ochenta, para completar la trilogía y el triángulo en el mapa de la ciudad, se hubiera inaugurado junto a la Sagrada Familia la tercera biblioteca de Parques y Jardines, con un espacio dedicado a la bibliografía de Gaudí pero no se realizó; por eso, un 28 de Diciembre, día de los Santos Inocentes, publiqué en “La Hoja del Lunes” un artículo acompañado de un fotomontaje donde se veía la Sagrada Familia de fondo y una biblioteca en medio del parque. El titular decía algo así como “se crea la tercera biblioteca de Parques y Jardines junto a la Sagrada Familia”, pero en el primer párrafo del texto dejaba bien claro que era la primera vez que me permitía el lujo de decir una mentira.

Hubo muchas llamadas telefónicas felicitándome por la creación de este espacio con lo cual demostraron que no habían leído ni siquiera el primer párrafo.

Con su inquieto y continuo movimiento por el hotel en busca de documentos o papeles que acrediten la certeza de sus palabras, me va indicando que escriba sobre esta y aquella anécdota, pero ¡son tantas!

Recuerda divertida la de un profesor de la Facultad de Periodismo que ante una clase de ochenta alumnos y cuatro alumnas se preguntaba el por qué de ese empeño de las mujeres en estudiar, alegando que una de las razones por la que afirmaba tal cosa era que éstas no podían entrar en los vestuarios de los hombres para hacer un reportaje sobre



deportes y además no podían salir de noche. Aurora, entonces, expuso que la profesión más antigua la ejercía una mujer (y no es la que pensáis), era la de comadrona y ésta no podía preguntarse si era de día o de noche para acudir a donde la reclamaran. Con dicha respuesta se ganó la simpatía de sus compañeros.

Pero la que quiere que remarquemos con especial interés es la de la “invención” en el año 61 por parte del Instituto nacional del Libro Español de la 1ª Semana del Libro Infantil a nivel nacional, cuando ya en Barcelona se celebraba desde el año anterior. Para demostrarlo, me enseña un artículo suyo publicado en “Librería” nº 108 de Abril de 1985, criticando dicho hecho y en el que adjuntaba los documentos acreditativos de tal acontecimiento y denuncia el que “tan sólo en la novela de Orwell “1984” se encuentra una anulación tan absoluta de unos documentos vigentes”.

Rindamos, pues, desde estas páginas un homenaje a esta mujer que ha ofrecido su empeño y su vida a que el libro se encuentre en cualquier rincón por pequeño que sea, sea bueno para introducirnos en los mundos a los que nos transporta la lectura.

MERCEDES FIGUEROLA